

“De la muerte de Enrico Martínez, hasta fines del XVII”

p. 127-138

Jorge Gurría Lacroix

El desagüe en el valle de México durante la época novohispana

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

178 p.

Figuras

(Cuadernos Serie Histórica 19)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de agosto de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/047/desague_valle.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VIII DE LA MUERTE DE ENRICO MARTÍNEZ, HASTA FINES DEL XVII

EL intemperante oidor Villabona, fue sustituido por Juan de Cevicos, como superintendente y éste, a su vez, por Juan de Cervantes de Casaus, que por estar enfermo dejó el puesto —24 de diciembre de 1632—, recayendo otra vez en Cevicos, quien nombró sobrestante a Diego Pérez, hijo de Enrico Martínez.

Por junio de 1633, estuvo en la ciudad de México, todavía inundada, el padre Bernabé Cobo, de la compañía de Jesús, quien visitó el desagüe para ver si había otra parte por donde hacerlo y el lugar a donde podía cambiarse la ciudad, en caso de necesidad. Relata su recorrido y dice que al llegar a Huehuetoca, ese mismo día había muerto Diego Pérez, hijo de Enrico Martínez. Terminado su viaje de inspección, entre otras consideraciones dice, que antes de su visita pensaba que el desagüe debiera hacerse a tajo abierto, a la profundidad de la laguna de México, pero que en vista de la calidad del terreno, creía ahora ser más seguro hacerse por socavón. Lo anterior está tomado de una carta de Cobo al procurador general, publicada en las "Obras del P. Bernabé Cobo", que aparecieron en la "Biblioteca de Autores Españoles", Madrid, Atlas, 1956, pp. 471 a 476.



El exagerado y escandaloso dominico Tomás Gage, quien estuvo en México por los años de 1635 y 1636, escribe: "...por los años de 1635 y 1636, se me aseguró que habían perecido un millón de indios, en un trabajo que el gobierno emprendió para preservar la ciudad de las aguas de la laguna, construyendo un malecón por medio de la tierra. El fin de esta obra era el de evitar las inundaciones a que estaba sujeta la capital, y que particularmente en 1634 fueron tan crecidas que destruyeron una gran parte de la ciudad, entraron en las iglesias edificadas en los sitios más altos y obligaron a los habitantes a ir en canoas de una casa a otra".

"Los más de los indios que habitaban alrededor de la laguna, fueron empleados contra la furia de aquel elemento, y eso arruinó una multitud de lugares y aldeas, que estaban entonces a la orilla del agua y ahora están lejos por haberle dado dirección, hacia otro paraje; aunque se creía que no duraría la obra, y que el agua volvería a tomar su antiguo curso hacia México"¹⁵⁰.

Nos permitimos encajar en este sitio, una curiosa noticia dada por el carmelita descalzo, Antonio Vázquez de Espinoza, que muriera en 1630: "...y por el riesgo que tiene de las inundacio-

150 Tomás Gage, *Los viajes de... a la Nueva España*. México, Xóchitl, 1947, p. 104.



nes de su gran laguna, se le ha hecho un desagadero, horadando los montes para que salga el agua, en cuyo centro se hallaron cuernos de unicornio o habada de tiempos inmemorables, que dan bien que pensar hayan sido desde el tiempo del diluvio, el desagadero aunque ha costado a aquella ciudad, y reino muchos millares de ducados no está acabado, por lo mucho que tienen que hacer, el cual se hace, por la parte de Huehuetoca, y en el mismo centro de la tierra, o fondo de la zanja por donde se hace el desagüe se han hallado también colmillos de elefantes,* y otras cosas raras”.¹⁵¹

Separado del virreinato el marqués de Cerralvo, lo sustituyó el de Cadereita, que apenas llegado se ocupó del desagüe, tomando como primeras providencias las de restaurar las calzadas, albarradas y diques, así como el desazolve de las acequias. Estos trabajos se realizaron en poco más de tres meses, utilizando el trabajo de 20 mil indios, limpiándose 22 mil varas de acequias. Todo costó 24 mil pesos, lo que se obtuvo de fondos que proporcionó el Ayuntamiento, por pensiones impuestas sobre mercedes de aguas.¹⁵²

151 Antonio Vázquez de Espinoza, *Compendio y descripción de las Indias occidentales*. Washington, Smithsonian, 1948, p. 160.

* N. del E. Esta referencia corresponde a mamuts. Véase el capítulo sobre Fauna en el Tomo I de esta Memoria.

152 Luis González Obregón, *ob. cit.* I, 186.

Fernando de Cepeda y otro, *ob. cit.* Tercera Cuenta, fol. 17, vuelto y ss.



Para tener una cabal información, antes de iniciar los nuevos trabajos, el virrey convocó a una junta, mas considerando que esta reunión no tendría éxito de no poner a disposición de los concurrentes todos los materiales relativos a las obras del desagüe, desde el inicio del problema, comisionó a los señores Fernando Cepeda y Fernando Alonso Carrillo, a fin de que hicieran un acopio exhaustivo de toda clase de documentos e información sobre el desagüe. Estos cumplidos señores terminaron su cometido el 12 de enero de 1637, imprimiéndose por Francisco Salbago, el propio año, con un enorme título que se inicia así: "Relación Universal, legítima y verdadera, etc." Gran servicio ha prestado a los investigadores esta recopilación de documentos. Gracias a ella, se salvaron de la destrucción, los datos que contenían muchos documentos, hoy desaparecidos. La ocurrencia del marqués de Cadereita es digna de gran alabanza.

Impresa la Relación, se distribuyó entre las personas que habían sido citadas a la junta, la que tuvo lugar el 5 de junio de 1637.¹⁵³

En los últimos folios de dicha Relación, aparece el informe rendido por los contadores Sanchó Martínez de Uztárróz y Subieta y Bartolomé de Ibarra, en el que presentan las cuentas de lo

153 Luis González Obregón, ob. cit. I, 188.



gastado en las obras del desagüe, del 28 de noviembre de 1607 al 5 de septiembre de 1635, que es como sigue; en pesos de oro común:

Dado por los vecinos de la ciudad, por concepto de pensiones de carnicerías y medio real de vino	319,151 pesos 5 t. 7 gs.
Procedente de la imposición del vino y carnicerías	725,074 pesos
Total	1.044,226 pesos 5 t. 7 gs.
Por los mismos conceptos en la época	
Total	1.306,306 pesos 5 t. 7 gs.
Igual en la época del virrey Cerralvo	1.643,058 pesos 2 t. 2 gs.
Total ¹⁵⁴	2.952,364 pesos 7 t. 9 gs.

Después de enterarse de la Relación de Cepeda y Carrillo, los convocados deberían dar su parecer sobre los siguientes puntos:

Primero. Si convenía conservar el desagüe de Huehuetoca y si se hacía a tajo abierto para desaguar las lagunas de México; y que si esto fuere, se podría conservar lo anterior, si de los desa-

154 Fernando de Cepeda y otro. Tercera Cuenta, ob. cit., fol. 26, vuelta y 27.



gües propuestos había alguno que fuese general.

Segundo. Que si de no obtenerse desagüe general, se podría resolver el problema con obras secundarias.¹⁵⁵

Tercero. Que si de no haber remedio convenía cambiar de sitio la ciudad.

En la junta que se llevó a cabo el 5 de junio de 1637, se presentaron toda clase de opiniones acerca de si debía optarse por el desagüe general o sólo por reparar albarradones, diques, etc. En lo que todos estuvieron de acuerdo fue en que la ciudad permaneciera en su lugar de origen. En la misma junta presentaron nuevos proyectos; fray Andrés de San Miguel, Juan Fernández de Vivero, Andrés Oviedo de Benesa y hasta Adrián Boot.

La resolución tomada fue que se hiciera una visita más a los trabajos del desagüe, a la que asistieron Juan Alvarez de Serrano, Agustín de Villavicencio, fray Luis Flores y fray Juan de Grijalva. Verificada la visita, el virrey decidió que el desagüe de Huehuetoca se hiciera a tajo abierto, profundizándolo y ensanchándolo, de tal manera que no sólo desaguaran por él las lagunas de Zumpango y San Cristóbal, sino también las otras lagunas, sin: aprovechar el socavón. La novedad que contenía esta disposición, era que se

155 Luis González Obregón, ob. cit. I, 189.



abandonara en definitiva la obra del socavón y de aquí en adelante todo se hiciera a tajo abierto.¹⁵⁶

Para iniciar los trabajos de la obra a tajo abierto, fue designado superintendente general, fray Luis Flores, los que dieron comienzo el 20 de agosto de 1637.¹⁵⁷

Gemelli Carreri, que visitó el desagüe por esas fechas, nos da una interesante visión de cómo se hacían esos trabajos:

Según queda dicho, se comenzó este trabajo en el año de 1637, y aún hay que hacer el día de hoy mucho más de lo que se ha hecho hasta aquí, siendo lo peor el que tienen que abrirse valles profundísimos para descubrir el antiguo lecho de las bóvedas que se hicieron entonces, cavando la tierra por debajo a manera de los conejos. Todavía se trabaja diariamente, pero más en el tiempo de las lluvias, porque con él la corriente de las aguas ayuda a llevar hacia abajo las piedras que se sacan; sin esto no bastarían muchos siglos para cumplir la obra. El modo de trabajar es el siguiente: fijan una gran viga a la orilla del río o cerca de las bóvedas, cuelgan de ella muchas cuerdas a cuyas extremidades se atan los indios por la cintura, y suspendidos van cavando la tierra y sacando las piedras a lo largo

156 Ob. cit. p. 191 y 192.

Fernando de Cepeda y otro, ob. cit. Tercera Cuenta, fol. 25 y ss.

Alejandro de Humboldt, ob. cit. II, 245.

J. Ignacio Rubio Mañé, ob. cit. IV, 100, 101 y ss.

157 Luis González Obregón, ob. cit. I, 192.



*del canal para hacerlas caer en la corriente, en donde muchas veces caen también ellos.*¹⁵⁸

Durante esta etapa fray Luis Flores abrió más de 3 587 varas, quitó el ademe en más de 1 500, profundizó dos varas en una distancia de 18 000, a fin de sacar las aguas de la laguna de Zumpango; haciendo lo mismo en los tajos de la Guiñada, en 1 000 varas de longitud y 100 de ancho. Después de estos trabajos hubo una suspensión de junio de 1648 a abril de 1649. Fray Luis Flores permaneció como superintendente, 22 años. En 1653 presentó un "Memorial", al rey que abarcaba 15 años, 7 meses y 24 días, de su gestión.¹⁵⁹

A fray Luis Flores lo sustituyó fray Bernardino de la Concepción, que fue todo un fracaso. Le siguió el padre Manuel Cabrera, que trabajó de 1665 a 1675; en los que abrió 2 196 varas, que unidas a las de Flores hacían 5 782 varas. Trabajó tan bien que el rey dispuso gratificar a sus parientes. Cabrera desazolvó el cauce del tajo, construyó medios de defensa y evitó los desbordes de los ríos, a pesar de las fuertes lluvias habidas en 1674.

Se calcula, que gracias a la honorabilidad del padre Cabrera, la Real Hacienda ahorró en los primeros siete años de su gestión, 1.600,000 pe-

158 Juan Francisco Gemelli Carreri, ob. cit., p. 97.

Charles Gibson, ob. cit., p. 244.

159 Luis González Obregón, ob. cit. I, 193 y 194.

Fray Agustín de Vetancurt, ob. cit. III, 341 y 342.



sos. Gastaba menos de 16,300 pesos 4 tomines, anualmente.¹⁶⁰

A fines de 1674, el fiscal del rey Martín de Solís, manifestó que duplicando los gastos y aumentando los operarios se podía acabar el desagüe en un año. Consultado el padre Cabrera sobre dicha propuesta, dictaminó en contra, por lo que Solís indignado le dijo: "No le ha de valer el oponerse a mi escrito, porque es mucho enemigo un fiscal del rey. ¡Lastimoso pronóstico para los progresos de esta obra!". Para ganar la partida, Solís ocultó la representación de Cabrera, quien en dos ocasiones intentó leerla, no permitiéndoselo el virrey y arzobispo Enríquez de Rivera. El proyecto que apoyaba Solís, había sido hecho por un ingeniero Pozuelo de Espinoza, el que proponía: Que los ocho pedazos de bóveda se podían desmontar en dos meses con 342 indios. Que se colocaran maderos para recibir la tierra de los derrumbes, esperando fuera arrastrada por el agua y que para que los trabajadores no se estorbaran, sacaran la tierra con las manos, hasta a dos varas de fondo.¹⁶¹

Sin previo aviso llegaron el ingeniero Espinoza y el oidor Suárez de San Martín, iniciando los trabajos, los que no se hicieron en la forma proyectada ni terminaron en dos, sino en cuatro me-

160 Luis González Obregón, ob. cit. I, 195 y ss.

161 J. Ignacio Rubio Moñé, ob. cit. IV, 118.



ses, aumentando los indios a 450. El fiscal obrando en forma fraudulenta, y en combinación con dos de los oidores, cometieron la audacia de notificar al virrey que la obra estaba acabada, por lo que el virrey y la Audiencia concurren a la inauguración el 3 de julio de 1675 y a un Te Deum Laudamus el 8 del mismo mes.¹⁶²

El superintendente informó al virrey del fraude cometido, quien por toda respuesta le mandó el cese, el propio mes de julio de 1675.¹⁶³

Como premio por tan buen comportamiento, el arzobispo- virrey nombró a Martín Solís superintendente, cargo que detentó de 24 de mayo a 27 de diciembre de 1677. Solís nombró como pagador a un su pariente que obligaba a los indios a recibir ciertos efectos, como sombreros, calzones y comestibles, en vez de dinero. Que acabado su tequio de quince días, los obligaban a trabajar dos días más, y sólo les pagaban quince. Que en vista de la mortandad en los trabajos, muchos preferían perder el salario, por lo que huían. Además, se les vendía pulque quitándoles así el real que se les anticipaba, a cuenta del salario quincenal. Por escasear los indios en los aldea-

162 Ob. cit. IV, 120 y 121.

Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables*. México, Porrúa, 1946. I, 175 y 176.

163 J. Ignacio Rubio Mañé, ob. cit. IV, 122 y ss. Se transcribe el informe del padre Cabrera.

Antonio de Robles, ob. cit. I, 176.



ños del desagüe, se hacía venir gente de Tlaxcala y Puebla, los que vivían a la intemperie, comían mal, peor vestidos y mal pagados. Todo esto traía como consecuencia gran mortandad, ya por accidentes, ya por epidemias. No cabe duda que el desagüe devoró miles de vidas humanas.¹⁶⁴

Las obras permanecieron estancadas durante diez años, culpa de ello la tuvo Solís y los togados que le sucedieron. Durante este largo período los indios recibieron pésimo trato, hasta llegar a quitarles al capellán que generalmente era un buen franciscano.¹⁶⁵

Habiendo reconocido el virrey conde de Mondova, los magníficos servicios prestados por el padre Manuel Cabrera, en el desagüe, lo restituyó como superintendente en mayo de 1687.¹⁶⁶

En los años de 1688 y 1690, se dirigió al rey, dando las razones del porqué había necesidad de proseguir las obras a tajo abierto, entre otras, porque los derrumbes de los socavones causaban muchas víctimas entre los indios. El rey contestó aceptando la propuesta de Cabrera, ordenando además, que aparte de los impuestos sobre el vino y carnicerías, se debía instaurar otro que pagaran principalmente los eclesiásticos.¹⁶⁷

Por muerte del padre Cabrera, acaecida a me-

164 Luis González Obregón, ob. cit., I, 200 y 201.

165 Ob. cit. I, 200.

166 Antonio de Robles, ob. cit. II, 139.

167 Luis González Obregón, ob. cit. I, 202 y 203.



diados de 1691, fue nombrado superintendente, fray Juan Romero, al que siguió el oidor Pedro Labastida, que desempeñó el cargo de 1691 a 1696. El honrado y activo oidor, hizo una reseña de las obras y propuso se nombrasen a dos guardas para vigilar y conservarlas; lo que con sueldos y trabajos no era mayor a 2 000 pesos anuales. Que no había necesidad de la asistencia de ningún religioso. Que el desagüe lo visitara un oidor anualmente, y que cesaran los remangués porque las fuerzas de las aguas resolvía el problema.¹⁶⁸

Bastida, que pasó a España, fue sustituido por José de Luna, quien detentó el cargo de juez conservador, nueva denominación en vez de superintendente, desde 1696 hasta 1715.¹⁶⁹

168 Ob. cit. I, 204.

J. Ignacio Rubio Mañé, ob. cit. IV, 133.

169 Luis González Obregón, ob. cit. I, 205.